

Álvaro Mantilla Herrera e Iñigo González-Fuente

## Procesos voluntarios de ingreso en el comercio sexual de mujeres prostituidas en Ecuador

**RESUMEN:** El objetivo de este artículo es describir y comprender los contextos socio-espaciales que, de forma violenta, facilitan el reclutamiento de mujeres prostituidas. Específicamente, nos interesa desentrañar los procesos *voluntarios* (en el sentido de *habitus*) que se despliegan en estos lugares y que hacen aceptable que una mujer sea tratada para fines de explotación sexual. La investigación etnográfica tiene dos etapas: una primera que se desarrolló entre 2015 y 2017 en Santo Domingo de los Tsáchilas (Ecuador) y una segunda etapa aún en curso desde 2022 en Imbabura, Carchi, Sucumbíos y Pichincha (Ecuador). Se registran hasta la fecha tres grandes tipos de reclutamiento: el protagonizado por hombres a través de la seducción; el protagonizado por mujeres que ya ejercen la prostitución; y ciertas estrategias de *autorreclutamiento*. Aunque son experiencias caracterizadas por cierta capacidad de agencia de las mujeres, estos movimientos obedecen sin duda a las lógicas capitalistas y patriarcales que, en este caso, son resignificadas por los sujetos en sus diferentes roles.

**PALABRAS CLAVE:** Reclutamiento sexual; Territorio; Violencia; Vida cotidiana.

### *Voluntary processes of entering the sex trade of prostituted women in Ecuador*

**ABSTRACT:** The aim of this article is to describe and understand the socio-spatial contexts that violently facilitate the recruitment of prostituted women. Specifically, we are interested in unravelling the voluntary processes that unfold in these places and that make it acceptable for a woman to be trafficked for the purpose of sexual exploitation. The ethnographic research has two stages: a first one that took place between 2015 and 2017 in Santo Domingo de los Tsáchilas (Ecuador) and a second stage since 2022 and still ongoing in Imbabura, Carchi, Sucumbíos and Pichincha (Ecuador). Three types of recruitment have been recorded: recruitment by men through seduction; recruitment by women who are already prostitutes; and certain self-recruitment strategies. Although these experiences are characterised by a certain capacity for agency on the part of women, these movements undoubtedly obey capitalist and patriarchal logics which, in this case, are redefined by the subjects in their different roles.

**KEYWORDS:** Sexual recruitment; Territory; Violence; Daily Life.

---

► Álvaro Mantilla Herrera, Universidad Central del Ecuador. Iñigo González-Fuente, Universidad de Cantabria, España. **Autor de correspondencia:** (✉) [inigo.gonzalez@unican.es](mailto:inigo.gonzalez@unican.es) – iD <https://orcid.org/0000-0002-8963-7897>.

## Introducción

En el año 2021, 49,6 millones de seres humanos vivían en situación de esclavitud moderna. De ellos, 27,6 millones se encontraban realizando trabajos forzados: 17,3 millones eran explotados en el sector privado, 6,3 millones sufrían explotación sexual comercial forzada (de los cuales 4,9 millones eran mujeres y niñas) y 3,9 millones padecían trabajo forzoso impuesto por el Estado (OIT, 2022). En el continente americano, en el año 2020, las mujeres (adultas y niñas) seguían representando la mayor parte de las víctimas de trata de personas con fines de explotación sexual (UNODC, 2022).

Con una experiencia investigadora de varios años en el estudio de la trata de mujeres con finalidades de explotación sexual comercial (ESC) en Ecuador, los autores estamos específicamente interesados en describir e interpretar los contextos de origen facilitadores del reclutamiento de mujeres para la ESC que se dan en los territorios urbanos locales y, de esta forma, aproximarnos a dar una explicación integral sobre cómo estos procesos pueden llegar a ser aceptados con naturalidad dentro de una sociedad particular.

La mayor parte de las investigaciones sobre trata de personas con fines de explotación sexual comercial son principalmente enfocadas a establecer líneas teóricas y dimensiones cuantitativas del proceso (Orte, Ballester y Pozo, 2019; Radl y Gómez Vázquez, 2019; Wijkman y Kleemans, 2019), además de centrarse en las geografías donde tienen lugar las acciones de este tipo en donde la prostitución es forzada (Hubbard, 1999; Alcázar-Campos y Cabezas, 2017; Izcara, 2018), dando cuenta escasamente de los contextos socio-espaciales donde las mujeres son reclutadas. Resulta por tanto necesario conocer no solo los relatos de las mujeres involucradas (Jones, 2009) o incluso de los clientes masculinos (Majuelos, Arjona y Checa, 2019), sino también dónde se han desarrollado las primeras fases del proceso de ESC y qué tipos de relaciones interpersonales y de género se despliegan en tales contextos de origen.

En este punto, es importante aclarar que no se hace referencia a un ejercicio del trabajo sexual legítimo, libre y consensuado, mediante el cual algunas mujeres deciden generar sus ingresos. Por el contrario, el análisis se centra en la coerción y/o captura, en la que, según los hallazgos obtenidos

a partir del trabajo de campo de tipo etnográfico, se identifican dos tipos principales de reclutamiento. Por un lado, se observa un movimiento de personas, en su mayoría mayores de edad, pero también menores, que, de manera autónoma y presionadas por la situación económica, ingresan al comercio sexual, generalmente con la intervención de redes conformadas por individuos que ya participan en la prostitución en diferentes roles. Por otro lado, se identifican sistemas en los que las personas, tanto menores como adultas, son inducidas, coaccionadas, secuestradas u obligadas a ejercer la prostitución.

El presente artículo se enfoca en el primero de estos movimientos. Dentro de este marco, se distinguen tres subcategorías de movimientos de ingreso voluntario de las mujeres prostituidas, entendiendo «voluntario» como un habitus que reproduce el sistema de dominación masculina: experiencias en las que la iniciativa corresponde a hombres; situaciones protagonizadas por otras mujeres; y contextos en los que la iniciativa proviene de las propias mujeres que, finalmente, acaban siendo prostituidas.

Con esta finalidad, se estudia el caso de la Cooperativa Los Luchadores<sup>1</sup>, una de las barriadas periféricas de la ciudad de Santo Domingo de los Tsáchilas (Ecuador), donde se han registrado varios casos de (ESC) y la trata con fines de explotación sexual representa una alternativa importante dentro de las estrategias de supervivencia de las familias. Además, se trata de un territorio que históricamente ha sido un punto de reclutamiento y traslado de mujeres hacia las ciudades de Quito y Guayaquil, y, desde estas, en muchas ocasiones, hacia otros países (UNODC, 2012).

La investigación es de carácter etnográfico, exploratorio y descriptivo. Como hipótesis, se plantea que, en los contextos socio-territoriales de origen de las mujeres, se están produciendo formas de naturalización de los procesos de ESC, de manera que la propia comunidad en la que residen las mujeres acepta e, incluso, puede llegar a considerar legítimas las actividades vinculadas a la ESC. En estrecha relación con este fenómeno, se plantea que, para que se construya el entramado de reclutamiento dirigido a persuadir, seducir o engañar a grupos de mujeres, deben existir contextos marcados

<sup>1</sup> Para proteger a las y los participantes, los nombres de lugares y personas han sido modificados.

por relaciones de poder que generan y reproducen múltiples formas de violencia, ya sea estructural, simbólica o cotidiana (Bourgois, 2010; Wacquant, 2010; Auyero y Berti, 2013).

En este marco, el objetivo del artículo es describir e interpretar los contextos barriales de origen en los que se producen los reclutamientos de mujeres para la explotación sexual comercial (ESC). Específicamente, se busca desentrañar los tipos de reclutamiento voluntario que se desarrollan en estos lugares y que contribuyen a que sea socialmente aceptable que una mujer sea tratada con fines de explotación sexual. En otras palabras, se pretende comprender las circunstancias en las que, dentro de ciertos contextos locales, las prácticas de trata se producen y reproducen de manera natural, permitiendo que algunas mujeres sean capturadas y/o atraídas por redes de trata con fines de ESC, de modo que estas actividades lleguen a formar parte de las posibilidades consideradas para cualquier mujer.

Desde luego, no es posible abordar la explotación sexual comercial (ESC) sin tener en cuenta, sobre todo y entre otras cuestiones, las dos grandes lógicas que interseccionan para sostener y reproducir este sistema violento de explotación: el capitalismo (dominancia de las élites mediante el influjo económico y la explotación de las clases populares) y el patriarcado (dominancia del hombre sobre la mujer) (Segato, 2003; Ekman, 2013; De Miguel, 2015). Estas dos estructuras, el capitalismo y el patriarcado, no solo se manifiestan en la explotación sexual comercial, sino que se articulan con la cultura local ecuatoriana, la cual está profundamente atravesada por un sistema de dominación masculina que naturaliza las relaciones desiguales de poder en múltiples espacios sociales, desde el hogar hasta la comunidad.

Según Bourdieu (2000), los habitus de dominación masculina se internalizan y reproducen cotidianamente a través de prácticas que legitiman la subordinación de las mujeres en diferentes niveles de la vida social. En el caso de Ecuador, la cultura patriarcal y las normas de género tradicionales han contribuido a perpetuar un contexto en el que la violencia de género y la explotación de las mujeres se normalizan y aceptan como parte de la vida cotidiana (Segato, 2003).

En efecto, el capitalismo extractivista y dependiente que caracteriza la economía ecuatoriana ha intensificado las formas de explotación y

precarización, especialmente en las periferias urbanas y rurales, donde las mujeres son vistas como cuerpos disponibles para el mercado de la explotación sexual. Como señala Wacquant (2010), las estructuras socioeconómicas marginadas generan contextos de vulnerabilidad que las redes de trata aprovechan para reclutar a mujeres y niñas, consolidando un ciclo de violencia que se perpetúa en las barriadas como Los Luchadores. En estos espacios, las relaciones de poder patriarcales y capitalistas se entrelazan, reforzando una doble explotación, la de género y la de clase (Fraser, 2016).

Específicamente, la producción y reproducción de un orden de dominación masculina se consolida a través de un sinnúmero de habitus presentes en la vida cotidiana de la barriada Los Luchadores, donde las mujeres, subordinadas por un sistema patriarcal, son vulnerables al reclutamiento por redes de trata que explotan su precaria posición económica y social. El sistema patriarcal local legitima la explotación de las mujeres, mientras que el sistema capitalista, en su fase neoliberal, mercantiliza sus cuerpos en función de intereses económicos que deshumanizan a las víctimas de trata (Federici, 2013).

## **Metodología**

El trabajo de campo fue estructurado en dos fases. La primera fase, cuyos resultados se presentan en este texto, implicó una inmersión prolongada de dos años (2017-2018) en la comunidad de Los Luchadores, complementada previamente con un extenso proceso de ingreso que tomó otros dos años (2015-2016). Durante este periodo, se inició la negociación con los porteros y las porterías de la comunidad, y se implementó, junto con la dirigencia barrial, un Consultorio Popular de Salud Mental en la Cooperativa, al que las y los pobladores podían acudir diariamente y de manera gratuita.

Los primeros contactos fueron facilitados por la Asociación de Fundadores de la Cooperativa, a través de la Fundación Alas de Colibrí, organización con la que los investigadores han mantenido una colaboración constante desde 2006 hasta la fecha. Esta organización trabaja en la zona con mujeres jóvenes en situación de trata de personas con fines de explotación sexual, mujeres prostituidas y personas en situación de calle. El proceso de construcción de redes de confianza con diversos grupos

demandó un tiempo considerable, de manera que, para finales de 2016, ya se contaba con personas que facilitaban y protegían el ingreso definitivo al lugar. Específicamente, se logró convivir con diferentes familias y, de manera significativa, se obtuvo el permiso de los grupos subalternos que controlan la zona, lo que permitió realizar el trabajo de campo sin riesgos extremos.

La segunda fase del trabajo de campo, actualmente en curso, se está desarrollando en las ciudades de Imbabura, Carchi, Sucumbíos y Pichincha, y abarca el período comprendido entre octubre de 2022 y diciembre de 2026. En cuanto a los acercamientos metodológicos, se definieron dos tipos principales. En primera instancia, se aplicó una encuesta a 385 personas, jefes y jefas de familia que habían residido en Los Luchadores por más de un año.

Las encuestas abordaron las siguientes temáticas: situación socioeconómica personal y familiar (empleo, salud, vivienda y servicios); problemas y necesidades del barrio; percepciones de riesgo en la comunidad; y motivaciones relacionadas con el ingreso a la explotación sexual que algunas mujeres realizan. No obstante, no todas las personas consultadas estuvieron dispuestas a responder preguntas relacionadas con violencia o comportamientos que implicaban transgresiones legales. Este primer acercamiento, de carácter más cuantitativo, permitió obtener una panorámica general de la situación en la barriada, además de facilitar la legitimación del trabajo entre las distintas familias y grupos, especialmente entre las pandillas que funcionaban como porteros en algunos espacios de difícil acceso.

Tras esta etapa, se procedió a una segunda fase de mayor profundidad etnográfica, empleando varias herramientas metodológicas: observación participante, entrevistas en profundidad y, sobre todo, grupos de discusión. Los contactos se realizaron mediante la técnica bola de nieve de multi-entrada, aprovechando las presentaciones realizadas por los primeros participantes con familias y grupos diversos. Los grupos de discusión fueron especialmente relevantes, ya que permitieron registrar testimonios de gran riqueza discursiva. Durante la investigación, se llevaron a cabo un total de 88 entrevistas en profundidad y 11 grupos de discusión, cuyas características se presentan en la Tabla 1.

Grupo	Sexo	Edad	Hijos	Actividad
GD1	Hombres	30 años a más	Sí	Madereros
GD2	Hombres	30 años a más	Sí	Albañiles
GD3	Hombres	17 a 25 años	Sí	Trabajos informales esporádicos
GD4	Hombres	17 a 22 años	No	Trabajos informales esporádicos
GD5	Hombres	25 a 35 años	Sí	Trabajos esporádicos
GD6	Mujeres	30 años a más	Sí	Propietarias de vivienda y trabajos esporádicos
GD7	Mujeres	30 años a más	Sí	Propietarias de vivienda y trabajos esporádicos
GD8	Mujeres	17 a 25 años	Sí	Trabajos esporádicos
GD9	Mujeres	16 a 23 años	No	Trabajos esporádicos y estudios
GD10	Mujeres	25 a 40 años	Sí	Prostitución
GD11	Mujeres	20 a 45 años	Sí	Prostitución

Tabla 1. Grupos de discusión. Fuente: elaboración propia.

## Análisis de resultados y discusión

La barriada Los Luchadores tiene una extensión de 6,5 hectáreas y alberga aproximadamente 1500 familias residentes. Se encuentra ubicada en la ciudad y provincia homónima de Santo Domingo de los Tsáchilas, la cual forma parte de la Región Sierra de Ecuador. Los Luchadores, al igual que otras barriadas situadas en la periferia de Santo Domingo, tiene su origen en familias campesinas que, durante las décadas de 1980 y 1990, emprendieron un proceso de migración interna. Este movimiento resultó en varias tomas de terrenos y la formación de asentamientos en los alrededores de la ciudad. Con el tiempo, tras numerosos enfrentamientos con las autoridades locales y los propietarios de los terrenos, las familias lograron establecerse como Cooperativas de vivienda reconocidas

oficialmente, aunque muchas de estas aún no cuentan con un estatus legal definitivo.

De acuerdo con los resultados de la encuesta realizada durante la investigación, aplicada a 385 personas de la Cooperativa, los principales problemas percibidos en el territorio incluyen la falta de servicios básicos (agua, luz, alcantarillado), mencionada por un 19,57 % de los encuestados. Este dato refleja la preocupación fundamental de la comunidad por la infraestructura esencial que afecta su vida cotidiana. La inseguridad, señalada por un 14,78 %, aparece como el segundo mayor problema. Otros problemas destacados incluyen la delincuencia (13,91 %) y la falta de asfaltado de las calles (13,91 %), lo que pone de manifiesto un entorno físico deteriorado. Asimismo, la falta de trabajo y la drogadicción (ambos con un 13,04 %) evidencian las dificultades económicas y sociales que enfrentan los residentes. La prostitución, aunque menos mencionada (4,35 %), se percibe como un factor que afecta la convivencia en la comunidad. Otros problemas reportados con menor frecuencia incluyen la mala organización barrial (2,61 %), la venta de drogas (1,74 %), la falta de planteles educativos (0,87 %) y la ausencia de un centro de salud (2,17 %), lo que subraya preocupaciones específicas sobre el acceso a servicios y la infraestructura social.

De manera más detallada, la encuesta también indagó sobre las razones que llevan a algunas mujeres de la Cooperativa a ingresar en la prostitución. Entre las principales razones señaladas, destaca la falta de empleo (34,18 %), lo que resalta la precariedad económica y la carencia de oportunidades laborales como factores clave. La ausencia de ingresos monetarios fue la segunda razón más mencionada (27,85 %), reforzando la idea de que la prostitución se percibe como una estrategia de supervivencia en un contexto de pobreza. Otras razones identificadas incluyen el deseo de sacar adelante a sus hijos (9,49 %), el chantaje ejercido por sus parejas (4,43 %) y la percepción de que algunas mujeres recurren a esta actividad debido a tener muchos hijos (6,33 %).

En menor medida, los resultados de la encuesta evidencian la coerción ejercida por las parejas masculinas como un factor que incide en el ingreso de las mujeres a la prostitución. Este hallazgo es significativo porque destaca cómo las relaciones desiguales de poder y las dinámicas de violencia

de género dentro de la pareja juegan un papel crucial. En estos casos, las mujeres no ingresan de manera voluntaria en la prostitución, sino que son forzadas o manipuladas por sus parejas. Esta forma de coerción representa una dimensión estructural de violencia de género, donde el control y la explotación ejercidos por los hombres en el ámbito de las relaciones íntimas contribuyen a situar a las mujeres en contextos de explotación sexual.

Estos resultados muestran, en primer lugar, que los factores económicos son determinantes para entender por qué algunas mujeres ejercen la prostitución. Sin embargo, los factores sociales y familiares, como la presión económica y la coerción ejercida por sus parejas, también desempeñan un papel significativo en esta problemática. En este contexto, se presentan tres subcategorías paradigmáticas del ingreso voluntario de las mujeres prostituidas en la explotación sexual comercial (ESC): experiencias donde la iniciativa la toman hombres; situaciones protagonizadas por otras mujeres; y contextos en los que la iniciativa proviene de las propias mujeres que finalmente acaban siendo prostituidas.

### **«Hacerse de mujeres»: ingreso en contextos protagonizados por hombres**

En paralelo a los resultados de la encuesta, a nivel cualitativo se identificó una forma de ingreso a la prostitución por parte de mujeres menores de edad y, en menor medida, mayores de edad, que ha sido caracterizada como «contextos protagonizados por hombres». Estos contextos tienen como denominador común el uso del «hito del amor romántico», que posteriormente se transforma en una dinámica coercitiva. En este tipo de situaciones, algunos hombres buscan mujeres para que «trabajen para ellos» en la prostitución, utilizando el enamoramiento como estrategia de reclutamiento.

En la Cooperativa, estos procesos son denominados localmente como «hacerse de mujeres». Esta expresión hace referencia a la práctica mediante la cual ciertos hombres se acercan a mujeres adolescentes con el objetivo de conquistarlas románticamente y, mediante técnicas de seducción, las introducen en el comercio sexual.

En este sentido, resulta especialmente significativo el discurso generado en el grupo de discusión GD8, integrado por cinco mujeres residentes de la

Cooperativa, quienes reflexionaron en torno a la pregunta: ¿Cómo ocurre que mujeres jóvenes puedan ingresar al comercio sexual?:

[M]ujer1- En medio de esto yo creo que las chicas son unas engañadas, unos las llevan con engaños —«que sí, que yo te voy a tratar bien, que conmigo vas a pasar bien, que yo te ofrezco el oro y el moro»- y, a la hora de la hora, las llevan a trabajar [en la prostitución] y caen inocentemente a trabajar.

M2- Claro y las llevan para decirles —«sí, yo te voy a cuidar, no te preocupes, conmigo vas a estar bien»—.

M1- Y a los seis meses le quitan lo que ha pedido.

M2- Sí, trabajarán con suerte un mes para ellas y, de ahí, les quitan todo y las comienzan a golpear, yo lo he visto así.

M3- Claro, ellas ya se aferran a ese hombre, se aferran y deciden quedarse así, así nomás, porque lo aman, y le creen, así pasa acá.

M4- Como el caso mío [...], es que también hay chicas que buscan porque igual no tienen un trabajo y esos guambras (adolescentes) a veces se prestan, hay chicas que se prestan para eso, supuestamente porque las quieren o las amenazan, les dicen —«bueno, si ya no quieres estar conmigo, te vas»—, y ellas, por no dejarles, porque supuestamente les quieren, les obligan, les obligan a trabajar.

M3- Les obligan a trabajar, ajá.

[E]ntrevistador- Entonces, algunas chicas deciden irse de la casa, ¿cómo les pasó a ustedes?

M1- Lo que pasa es que te embolinan (confunden) y una quiere irse entonces.

M2- Entonces una le cree, como le pasó a ella [M4], que, si no fuera porque le pegaban, no se habría ido nunca, es que eso es así, una cae por querer creer.

M1- Uno les cree porque son tantas las ganas de irse de aquí, que una se regala sin ver las consecuencias, es que no las quiere ver, uno se ilusiona, ¿sabe?

Las formas de seducción y captura que relatan estas jóvenes van de la mano de la instauración del amor romántico, que una gran cantidad de mujeres jóvenes de Los Luchadores tienen por ideal. Despliegan un interés consciente o inconsciente para lograr las posiciones de prestigio social que

otorga la obtención de un novio o marido. Lo anterior, sumado a las situaciones de crisis, carencias y malos tratos vividos al interior del hogar, logran generar las vías de acceso para la aparición de ese hombre joven o no tan joven que, además de poder satisfacer los anhelos materiales de consumo de las adolescentes, también logra *rescatarlas* de ese entorno hostil en que viven a diario a nivel familiar y barrial.

Debemos considerar que los procesos de reclutamiento que se dan en las barriadas como Los Luchadores tienen un sustento en las estructuras histórico-culturales, político-administrativas y económicas que van generando las condiciones para que estas situaciones lleguen a materializarse en las bases sociales. Los fenómenos que observamos no se dan solo en el contexto o en la coyuntura particular de un sector social. Se cristalizan, se extienden y perpetúan gracias a que están las condiciones estructurales para que esto ocurra.

Bajo esas condiciones, el caso de Tania es paradigmático. Ella «es enamorada» e introducida al comercio sexual, y la industria del sexo le tiene preparada las redes para que pueda trabajar en la prostitución siendo menor de edad:

E- ¿Qué pasó cuando empezaste a ganar dinero, le dabas a él?

M1- Sí, le daba a él.

E- Y tú ¿alguna vez le preguntaste por el dinero que ibas a dar a tu familia?

M1- Yo sí, una vez estaba trabajando en el «billa» (juego de billar), ya era de noche, eran las 8, cogí el carro para irnos a la casa y yo le digo así, «Dany (pareja de Tania), yo quiero para mandarle a mi mami para que les compre algo a mis hermanos» y él me dice, «Sí, negra, trabajas [en la prostitución] esta semana que viene y toda la plata que tú haces la mandamos a tu familia». Toda la plata que yo hacía, siempre teníamos que... bastaba ver una cosa al frente, para gastar esa plata. Nunca le mandé a mi familia, siempre (él) se gastaba la plata.

La aceptación por parte de Tania de una relación de explotación, sin siquiera identificarla como un acto de violencia en su contra, se explica por la internalización de estructuras de dominación instaladas como habitus y violencia simbólica. Estas estructuras, según Bourdieu (2000), son vividas

por personas como ella desde su formación social primaria y secundaria, lo que se traduce en lógicas normalizadas dentro del campo de las relaciones de género.

La pareja de Tania se presenta como alguien que llega desde fuera de la barriada y la «conquista», detonando en ella expectativas de escapar de ese entorno. Tania, a sus 15 años, se enamora de este hombre que aparentemente «la valora». Sin embargo, dicho hombre, de 22 años, identifica la oportunidad de capturarla y utilizarla en el comercio sexual. Como señala Anderson (2004), el régimen de relaciones de género siempre implica una subordinación hacia lo femenino. Este régimen, sustentado en el orden patriarcal, permite que el hombre utilice su posición jerárquica, considerada «natural», para explotar económica y sexualmente a la mujer, sin que este hecho sea percibido como sancionable, ya que forma parte de la lógica de dominación estructural.

### **«Hacerse de amigas»: ingreso en contextos protagonizados por otras mujeres**

La práctica de mujeres reclutadoras que intentan captar a jóvenes para ejercer la prostitución es común. Se trata de temas sobre los que es muy difícil indagar directamente, pero que inevitablemente salen a la luz en los distintos grupos de discusión realizados. Por ejemplo, cuando preguntábamos sobre el suministro de mujeres para «los chongos (prostíbulos)», algunas de las mujeres en situación de prostitución comentaban: «La señora (la dueña) te lo agradece, te da unas recargas extra para el teléfono o te paga el pasaje, por agradecimiento. O nos deja salir a hacer otros trabajos por ahí». En esta sección se presenta el caso de Carolina, quien recuerda así su ingreso en la explotación sexual comercial:

M1-Ahorita yo estoy en esto (la prostitución) porque tengo a mis hijos.

E- ¿Y quién te motivo a entrar en esto?

M1-Bueno, cuando era joven, me incentivaron que en esto ganaría mejor, pero yo tenía en cabeza esa idea, después una señora me invitó a trabajar en esto.

E- ¿Esa señora era [...]?

M1- Una señora que le gustaba trabajar en la vida... me llevó, me dijo «te voy a dar buen empleo, te voy a dar ropa, te voy a dar esto, vas a vivir bien, vámonos

—dice— a trabajar» y yo le decía «¿en qué?» y no, «luego te explico», me decía y bueno [...].

E- ¿Dónde conociste a la señora?

M1-Aquí en Santo Domingo, y finalmente me tocó trabajar en la calle porque me llevó a trabajar en la calle en el parque de Santo Domingo (risas).

E- ¿Y cuánto le dabas a la señora?

M1- ¡Ella me quitaba toda la plata! Ella me quitaba, trabajé un lapso de un mes con ella y ella me decía que ella me cuidaba, que ella me había metido a esto, que yo le debía, por eso tenía que darle el dinero.

E- ¿Y cómo conociste a esta señora?

M1- Bueno, yo la conocía porque trabajaba en una panadería, fue mi primer trabajo y, como era joven, tenía 17 años, le conocí a la señora y me sacó del trabajo, me llevó con ella, me convenció, bueno, ganábamos bien, poco a poco me enseñé, me enseñó, me daba ropa, zapatos y todo bueno, me enseñé y, al lapso de un mes, me quedé con ella y me desaparecí.

E- ¿Y por qué te quedaste en este trabajo?

M1- Ya le digo, ganaba bien, y ya pues me fui enseñando a esta vida, entonces me fui y me dije «ya no voy a trabajar en lo que trabajaba antes, voy a ganar mi dinero, voy a hacer mis cosas», me seguí dedicando, dedicando y he hecho mi casa, tengo mis cosas y tengo mi familia.

### **«Chulo por acuerdo» o autorreclutamiento: ingreso en contextos protagonizados por las propias mujeres prostituidas**

Reunido un grupo de mujeres en la casa de Julia, una de las mujeres afroecuatorianas que brindó apoyo durante la estadía en la Cooperativa, ellas comenzaron a relatar las violencias que habían experimentado como consecuencia de los intentos de los hombres por obligarlas a «trabajar». En ese contexto, se planteó la pregunta: «¿De dónde proviene la costumbre de los hombres de aquí para mandar a las mujeres a trabajar?». Este intercambio abrió una nueva perspectiva sobre los motivos y procesos

relacionados con la explotación sexual comercial (ESC) dentro de la Cooperativa:

M1- Es que aquí esa es la joda, una que escucha que la obligan los maridos, pero la mayoría se brinda. Porque esa «Yaya» me lo vino a buscar unas tres veces a mi hijo, al Jonathan, andaba atrás del Jonathan esa muchacha de miércoles (denota desprecio), la hija de la Mara, que la «Yaya» y las otras son como tres o cuatro mujeres [...].

M2- Ah, ya, ya, [...].

M3- Claro, si la María no trabaja, pero las otras trabajan y ella, ¿vino aquí?

M1- Sí, ¿y sabes lo que le decía a mi hijo?, que ella quería irse a trabajar y ella lo mantenía, que ella quería que él la vaya a cuidar, así pues, que sea como su pareja [...].

M2- ¡Chulo!

M1- Sí, chulo [...] que ella le ponía ropa de marca, que ella le daba todo de marca, todo, pero que, que ella quería que [...].

M3- ¿A cuál de todos?

M1- ¡Al Jonathan! yo como quiera que la famosa «Yaya, Yaya, Yaya», y todo el mundo le daba cuerda y yo digo un día, pero, cómo a esa niña yo la conocí muchachita ¿no?, pero se desarrollan rapidito pues [...].

E - ¿Y cuántos años tiene ella?

M1- Ella tiene como unos 17 años, pero ya está trabajando como desde hace unos 3 años atrás, de muchachilla, pero ella no sé qué pasa [...].

M3- La Yaya, la Victoria, la Rosita, y así un montón, ellas mismas se han brindado con los muchachos, que —«yo te pago, te doy lo mejor, que vamos»— «mijito, si te veo con esas, te garroteo» les digo, mis hijos ya saben [...].

M2- Y por eso los hombres después les dan sus golpizas, porque a ellas les encanta el maltrato (todas ríen).

Este hallazgo ofrece una nueva perspectiva en la que son mujeres jóvenes quienes, de alguna forma, se apropian de una actividad que tradicionalmente había sido potestad exclusiva de los *chulos*. Dentro del conocimiento existente sobre el comercio sexual, resulta especialmente interesante y poco documentado que algunas mujeres busquen asociarse con ciertos hombres para, juntos, ejercer la prostitución, asignándose roles

específicos dentro de esta actividad. En el trabajo etnográfico realizado, esto emerge como una forma de sociedad en la que algunas mujeres jóvenes logran establecer el control sobre su propia actividad.

Por lo general, en los relatos relacionados con la trata, la explotación y el comercio sexual, el control ha sido históricamente ejercido por los hombres sobre las mujeres. Este descubrimiento plantea un giro importante, ya que evidencia cómo ciertas mujeres adquieren capacidad de agencia al planificar y gestionar su participación en la actividad sexual, utilizando para ello los códigos de dominación masculina, pero rediriéndolos hacia sus propios intereses y necesidades.

Estas mujeres han decidido instrumentalizar sus cuerpos bajo una lógica patriarcal, conscientes de que operan en un contexto donde sus cuerpos son valorados en un mercado controlado mayoritariamente por hombres. Por esta razón, necesitan involucrar a los propios hombres, contratándolos o asociándose con ellos, para que desempeñen un papel en la dinámica del comercio sexual, que ahora estaría parcialmente bajo el control de estas mujeres.

En este sentido, podría argumentarse que este fenómeno se aproxima al escenario que ciertas feministas pro-legalización (Kempadoo, 2007; Osborne, 2007; Garaizábal, 2007) describen como un logro de libertad y resignificación del concepto de prostitución, distinto al estigma y al rol de víctima que dominan los debates feministas en contra de la prostitución, donde esta es interpretada como un acto de violencia y explotación. Sin embargo, al observar la complejidad del problema, se puede inferir que, con frecuencia, estas mujeres recurren a los hombres como figuras garantes de protección, estatus y logros. En este marco, lo que realmente se produce es un cambio en la forma, pero no en el fondo. En otras palabras, persiste la cosificación del cuerpo femenino para satisfacer los deseos de los hombres, mientras que las mujeres renuncian a sus propios deseos erótico-sexuales en favor de la dominación masculina.

La práctica observada en el comercio sexual modifica ciertas formas de su ejecución, permitiendo a las mujeres tomar el control de algunos aspectos del proceso y acceder a un mayor nivel de agencia en cuanto a las ganancias económicas. Sin embargo, esta práctica continúa replicando los mismos patrones patriarcales que dan origen a la explotación sexual. Dichos

patrones no solo incluyen la acumulación de placer masculino, sino también lo que podría interpretarse como un *plus* de goce, es decir, la renuncia de las mujeres a su propio placer, que debería experimentarse en sus cuerpos, para anularlo en favor del otro (Lacan, 2023).

Los relatos recogidos reflejan un cuerpo femenino concebido únicamente como un objeto de uso, en el que el prostituidor masculino no solo obtiene placer, sino que también, de manera simbólica, captura el placer de la mujer como objeto. Desde una perspectiva psicosocial (relacional y psíquica), este acto implica que el prostituidor roba a la mujer el instante de placer que le pertenece. En este punto radica lo que podría denominarse el núcleo de la explotación psicosocial, que se complementa con una lógica de explotación mercantil económica. Bajo la presencia del chulo, esta lógica se activa cuando, además del control del placer, se priva a las mujeres de las ganancias económicas obtenidas (Marx, 2008). En conclusión, estos tipos y niveles de explotación continúan vigentes, desplegándose sobre los cuerpos femeninos o feminizados en el contexto de nuestra cultura contemporánea de capitalismo tardío.

## Conclusiones

El objetivo de este artículo es analizar el *continuum* existente entre los procesos de reclutamiento, tanto voluntarios como coercitivos, que se desarrollan en los territorios de origen de las mujeres sometidas a explotación sexual. Estos procesos estructurales son resultado de *habitus* socialmente inculcados que tienden a reproducir las condiciones de dominación, normalizando la cosificación de los cuerpos femeninos en beneficio de un sistema capitalista y patriarcal. Esta naturalización de la explotación se refuerza mediante la lógica del capitalismo, que encuentra en la reproducción social un ámbito clave para perpetuar la subordinación de las mujeres. En este marco, sus cuerpos son reducidos a «máquinas de trabajo» que no solo generan valor económico, sino que también se convierten en objetos de explotación sexual.

Los registros etnográficos presentados han sido obtenidos de la primera parte de una investigación realizada entre 2017 y 2018 en Santo Domingo de los Tsáchilas (Ecuador). A través de este trabajo de campo, se

identificaron tres tipologías de reclutamiento *voluntario*, cada una de las cuales responde a las lógicas de dominación patriarcal y capitalista.

En primer lugar, se observó el reclutamiento a través de la seducción y la promesa del amor romántico, una estrategia que refuerza el *habitus* femenino de sumisión y dependencia afectiva, promovido por un sistema que legitima la violencia simbólica hacia las mujeres. En segundo lugar, se documentó el reclutamiento realizado por mujeres que ya participan en la prostitución. Estas mujeres, motivadas por incentivos económicos, reproducen las mismas estructuras de explotación. Este fenómeno refleja lo que Marx denominó «alienación», en el cual las mujeres, atrapadas en el engranaje capitalista, participan activamente en la reproducción de la violencia contra otras mujeres, perpetuando un ciclo de explotación.

Finalmente, el *autorreclutamiento*, en el que las propias mujeres toman la decisión de incorporarse a la prostitución, no debe interpretarse únicamente como una manifestación de agencia. En estos casos, un *habitus* de supervivencia derivado de la precarización económica impulsa estas decisiones, las cuales se encuentran condicionadas por estructuras de dominación económica y patriarcal que limitan las verdaderas opciones disponibles.

Aunque en estas experiencias las mujeres aparentan ejercer cierta capacidad de agencia, resulta evidente que sus acciones están profundamente condicionadas por las lógicas capitalistas y patriarcales. Estas lógicas operan mediante la reproducción de *habitus* colectivos que naturalizan la explotación y la cosificación de los cuerpos femeninos, resignificando sus experiencias dentro de las mismas estructuras que las oprimen.

#### Agradecimientos

Este trabajo se encuadra en el «Convenio de cooperación para la protección especial y la atención a mujeres adolescentes afectadas por la trata de personas» (PE-09-17D02-07718-D) firmado por la Fundación Alas de Colibrí y el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), del Gobierno de Ecuador. La mencionada fundación (<http://www.fundacionalasdecolibri.org/>) es una organización civil ecuatoriana sin ánimo de lucro entre cuyas actividades destaca su trabajo de acogida y protección a mujeres adolescentes sobrevivientes del delito de trata de personas con fines de explotación sexual, así como investigar y generar conocimiento sobre ello.

**Conflicto de intereses:** Los autores declaran que no tienen ningún posible conflicto de intereses.  
**Contribución de cada autor:** A.M. desarrolló las ideas, participó en las entrevistas y los grupos de discusión, realizó la investigación bibliográfica y escribió el artículo; I.G. diseñó la metodología y escribió el artículo. Los dos autores han leído y aprobado el manuscrito final. Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) [inigo.gonzalez@unican.es](mailto:inigo.gonzalez@unican.es).

### Referencias

- Alcázar-Campos, Ana, Amalia L. Cabezas (2017). «El paradigma discursivo en torno a la “víctima de trata”. Intervención social con mujeres dominicanas en Puerto Rico». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXXII (1): pp. 85-102. doi: 10.3989/rdtp.2017.01.003.
- Anderson, Perry (2004). *Tras las Huellas del Materialismo Histórico*. México D.F.: Editorial Siglo Veintiuno.
- Auyero, Javier, María Fernanda Berti (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires: Katz.
- Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourgois, Philippe (2010). «Recognizing Invisible Violence: A Thirty-Year Ethnographic Retrospective», en Barbara Rylko-Bauer, Linda Whiteford y Paul Farmer (eds.), *Global Health in Times of Violence*, pp. 17-40. Santa Fe: School for Advanced Research Press.
- De Miguel, Ana (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra.
- Ekman, Kajsa Ekis (2013). *Being and Being Bought: Prostitution, Surrogacy and the Split Self*. Victoria: Spinifex Press.
- Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fraser, Nancy (2016). *Fortunas del feminismo: Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Garaizábal, Cristina (2007). «El estigma en la prostitución», en Mamen Briz y Cristina Garaizábal (coords.), *La Prostitución a Debate: Por los derechos de las prostitutas*, pp. 43-55. Madrid: Talasa.
- Hubbard, Philip (1999). *Sex and the City. Geographies of Prostitution in the Urban West*. Aldershot: Ashgate Publishing Ltd.
- Izcara, Simón Pedro (2018). «Prostitución de menores en locales registrados en México». *Revista Internacional de Sociología* 76 (1): e087. doi: 10.3989/ris.2018.76.1.16.23.
- Jones, Nikki (2009). «“I was Aggressive for the Streets, Pretty for the Pictures”: Gender, Difference, and the Inner-City Girl». *Gender & Society* 23 (1): pp. 89-93. doi: 10.1177/0891243208326676.
- Kempadoo, Kamala (2007). «The War on Humans: Anti-trafficking in the Caribbean». *Race & Class* 49 (2): pp. 79-85. doi: 10.1177/03063968070490020602.
- Lacan, Jaques (2023). *Seminario 14: La lógica del fantasma*. Buenos Aires: Paidós.
- Majuelos, Francisco, Ángeles Arjona, Juan Carlos Checa (2019). «Una construcción crítica, desde la etnografía, a la construcción categorial del cliente masculino del sexo de pago». *Gazeta de Antropología* 35(1): a06.
- Marx, Karl (2008). *El Capital, Tomo I: Crítica de la Economía Política. Libro primero: El proceso de producción del capital*. Ciudad de México: Siglo XXI.

- OIT (2022). Estimaciones mundiales sobre la esclavitud moderna: trabajo forzoso y matrimonio forzoso - Resumen Ejecutivo, Ginebra, septiembre de 2022. Disponible en: [https://www.ilo.org/global/topics/forced-labour/publications/WCMS\\_854797/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/topics/forced-labour/publications/WCMS_854797/lang--es/index.htm)
- Orte, Carmen, Lluís Ballester, Rosario Pozo (coords.) (2019). *Vulnerabilidad y resistencia: Experiencias investigadoras en comercio sexual y prostitución*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears.
- Osborne, Raquel (2007). «El Sujeto Indeseado: las prostitutas como traidoras de género», en Mamen Briz y Cristina Garaizábal (coords.), *La Prostitución a Debate: Por los derechos de las prostitutas*, pp. 33-42. Madrid: Talasa.
- Radl, Rita, María Begoña Gómez Vázquez (eds.) (2019). *Formas extremas de violencia contra las mujeres. Escenarios de prostitución, violencia y explotación sexual*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Segato, Rita Laura (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- UNODC (2012). *Estudio sobre el estado de la trata de personas en Ecuador*. Lima: Naciones Unidas. Disponible en: [https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Informes/ECUADOR/trata\\_de\\_personas\\_en\\_ecuador\\_Final.pdf](https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Informes/ECUADOR/trata_de_personas_en_ecuador_Final.pdf).
- UNODC (2022). Informe Mundial de UNODC sobre trata de personas: las crisis cambian los patrones de la trata de personas y dificultan la identificación de las víctimas. Disponible en: [https://www.unodc.org/peruandecuador/es/noticias/2021/2023-informe-mundial-de-unodc-sobre-trata-de-personas\\_-las-crisis-cambian-los-patrones-de-la-trata-de-personas-y-dificultan-la-identificacin-de-las-vctimas.html](https://www.unodc.org/peruandecuador/es/noticias/2021/2023-informe-mundial-de-unodc-sobre-trata-de-personas_-las-crisis-cambian-los-patrones-de-la-trata-de-personas-y-dificultan-la-identificacin-de-las-vctimas.html).
- Wacquant, Loïc (2010). *Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.
- Wijkman, Miriam, Edward Kleemans (2019). «Female offenders of human trafficking and sexual exploitation». *Crime, Law and Social Change* 30(3): pp. 381-400. doi: 10.1007/s10611-019-09840-x.

### Información sobre los autores

► **Álvaro Mantilla Herrera** es Psicólogo clínico de la Universidad Central de Chile. Profesor a tiempo completo y con nombramiento de la cátedra de Metodología de la investigación y Antropología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad Central del Ecuador, es miembro del Consejo Directivo de la Universidad Central del Ecuador, Doctor en Antropología Social por la Universidad de Salamanca España y Magister en Antropología Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Flacso. Su enfoque de investigación es sobre las violencias sociales, políticas y de género. Es autor de: *Diálogos sobre el deseo de los hombres consumidores de sexo pagado* (2017), *Historia de una transformación en la nación Waoraní: El caso de la comunidad de Kawymeno* (2017), *Consecuencias del Plan Colombia y las Secuelas de la Descampesinización en la Frontera Norte de Ecuador* *Conflicto, Desarrollo y Protagonistas* (2016) y *La Frontera Norte del Ecuador: violencias, exclusiones y voces subalternas* (2010).

► **Iñigo González-Fuente** es Profesor Titular de Universidad del Área de Sociología de la Universidad de Cantabria, España. Es Maestro en Estudios Latinoamericanos y Doctor en Antropología Social de la Universidad de Salamanca, España. Sus intereses de investigación se orientan al estudio de las transiciones a la adultez, el androcentrismo en los medios de comunicación y la pedagogía crítica. Es autor de *Movilidad y vulnerabilidad en la transición escuela-trabajo de jóvenes rurales en México* (Profesorado, 2022), *Infrarrepresentación, excepcionalización, periferización. Androcentrismo relacional en la construcción narrativa de clubes de fútbol: el caso del Athletic Bilbao* (Antipoda, 2023), *The teachability of global citizenship through empirical environmental education: reflections from a horticultural project in a Spanish school* (Social Sciences, 2024). **Contacto:** Facultad de Educación, Universidad de Cantabria, Av. Los Castros s/n - Edificio Interfacultativo - 39005, Santander, España — (✉) [inigo.gonzalez@unican.es](mailto:inigo.gonzalez@unican.es) — iD <https://orcid.org/0000-0002-8963-7897>.

### Como citar este artículo

Mantilla, Álvaro; e Iñigo González-Fuente (2025). «Ética de la investigación clínica. Análisis crítico y cualitativo de facilitadores y obstáculos». *Analysis* 39, no. 2: pp. 1-19.